

Oración de Los Grupos Parroquiales

Adviento

Canto de entrada:

Todos unidos, formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

**Somos en la tierra semilla de otro Reino,
Somos testimonio de amor,
paz para las guerras y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios. BIS**

Oración (Salmo 133)

¡Que agradable y delicioso que vivan unidos los hermanos!
Es como un ungüento perfumado derramado en la cabeza
que baja por la barba de Aarón hasta la orla de su vestido,
como rocío del Ermón que destila por las colinas de Sión.
Allí envía el Señor la bendición, la vida para siempre.

Queridos hermanos:

Sois una riqueza en la Iglesia y en la Parroquia. Vuestro fundamento de fe en la oración, vuestra esperanza en la Palabra de Dios, y, sobre todo, la participación en el amor de Dios, os ha llevado a ser siervos activos en los procesos de vuestra propia persona y de los hermanos de la Comunidad parroquial. Desde dentro, desde vuestros deseos leales a Dios y a la Iglesia, compartís la acción pastoral que debe transformar toda vida humana en el beneficio de la fraternidad. Si miráis vuestras manos y vuestros pies, pero sobretodo vuestro corazón, sea para darles más actividad y agilidad y latidos de auténtica caridad.

Sois muy necesarios, y se espera de vosotros que vayáis por delante abriendo brecha como luz en el mundo y sal de la tierra, iluminando dudas y dando sabor a un mundo soso y confundido.

Nos os canséis, no os desaniméis, no penséis que hacéis poca cosa. Dios, que es infinito, lo hace todo grande, y lo que parece ordinario es milagro.

Os agradecemos vuestra dedicación, todo vuestro trabajo, que muchas veces es callado. Que Dios os lo pague, que es buen pagador.

PASTORAL DE LA SALUD "SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA"

La enfermedad es una de las nuevas pobreza de nuestro tiempo: no se trata de "no tener" la salud, sino que significa mucho más, el de "no ser", "no contar" para los otros, los que se creen "sanos". El enfermo, con frecuencia, vive la soledad, el abandono más o menos grave.

Es una obra de misericordia "visitar a los enfermos". Una visita cuyo protocolo tiene que ser la sencillez, pero, sobre todo la veracidad de un cariño que busca hacer un rato de compañía a un enfermo o anciano que encarna la presencia de Jesús: él lo dice: "estuve enfermo y me visitasteis".

Hacer compañía a un enfermo es: a veces dialogar, otras veces callar; estar a su lado e interesarse por sus cosas; tomarle de la mano y hacerle sentir que no está sólo, que es importante su vida; dejarle que cuente los momentos de la historia que de alguna manera recuerda y ofrecerle siempre la amistad.

El Evangelio es mucho más certero que cualquier palabra humana, al decirnos cómo hay que visitar al enfermo. Es la parábola del buen samaritano, que no da rodeo al ver al herido, sino que se baja de la cabalgadura para estar con él y curarle con los mejores medio que tiene. Y Jesús, al terminar la parábola que se acaba de inventar, nos dice: "Anda y haz tú lo mismo".

Lector:

Te ofrecemos, Señor, los pasos hacia los domicilios y residencias, las eucaristías celebradas, las comuniones repartidas, los momentos de conversación y compañía, el programa "buenas tardes", las escuchas, los apretones de manos y todo el consuelo que podemos llevarles.

Oración: (salmo 41)

Dichoso el que socorre al desvalido;
en los días adversos el Señor lo pondrá a salvo.
El Señor lo guardará, le hará vivir dichoso en la tierra,
y no lo dejará a merced de sus enemigos.
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor;
aliviará sus dolores mientras está acostado.
Yo dije: "Señor, ten piedad de mí,
sáname, porque he pecado contra ti".
Mis enemigos desean mi desgracia:
"¿Cuándo morirá y se perderá su apellido?"
Los que vienen a verme no son sinceros,
ocultan su mala intención, y al salir fuera la dicen:
"padece una enfermedad incurable,
se ha acostado para no levantarse jamás".
Hasta mi amigo íntimo, en quien yo confiaba,

el que compartía mi pan, me levanta calumnias.
Pero tú, Señor, ten piedad de mí, haz que me restablezca.
Tú me proteges
y me mantienes en tu presencia para siempre.
¡Bendito el Señor por los siglos de los siglos!

Canto: **Al atardecer de la vida me examinarán del amor. BIS**
Si ofrecí mi pan al hambriento, si al sediento di de beber.
Si mis manos fueron sus manos, si en mi hogar le quise acoger.

FORMACIÓN TEOLOGÍA Y BIBLIA

El crecimiento y la formación de toda persona tienen que ir de la mano. Crecer es fácil, porque es natural; formarse ya implica un proceso de atención especial que requiere su trabajo: una sana curiosidad despierta el entendimiento y pone en acto la voluntad para adquirir hábitos enriquecedores que cuajan en madurez.

La formación teológica pone el único fundamento para mantener firme la fe. Dios invisible es un misterio; pero ese misterio se hace visible en su Hijo. Por eso nos interesa acercarnos a él para conocer el sentido de sus palabras y de sus acciones, porque siempre será cierto que *quien conoce a él, conoce al Padre*. Este conocimiento de Jesús necesita ampararse en su Evangelio: leerlo, pararse a meditarlo, y sacar las consecuencias que marquen la verdadera personalidad del hombre: a ese se llama cristiano, porque refleja la identidad del Hijo de Dios.

La Iglesia, atenta al crecimiento de la persona, propone la estrategia de la pedagogía más oportuna para salir al paso con la ayuda necesaria. En la parroquia el camino de la teología sigue la voz y los escritos del Papa: este año “*amoris laetitia*”; la esencia de Dios: el amor.

La formación bíblica es una reflexión para saberla escuchar y entender. La palabra de Dios tal como nos ha llegado, tiene, muy en el fondo, la oportunidad del tiempo y lugar, el lenguaje y estilo literario, que hay que desentrañar para encontrar el verdadero sentido que nos quiere transmitir. Siempre será cierto que esta Palabra es eterna, y siempre cae en el surco del hombre con fuerza profética.

Lector:

Te pedimos, Señor: inquietud para conocerte, atención para escucharte y decisión para seguirte. Que sintamos necesidad de tu presencia, que la sed de ti nunca se sacie, y corramos a las fuentes tranquilas para mojarnos en tu don de amor. No nos dejes a “nuestro aire”, porque nos es fácil dejarnos engañar por falsos profetas que nos dicen “soy yo”. Que madure nuestro sentido espiritual según tu voluntad.

Oración: (Adviento)

Padecemos sequía prolongada
como en tiempos de Elías, el profeta.
Secos van ya los ríos de la vida
y la tierra se agosta y resquebraja.
¿Dónde apagar la sed que nos devora?
¿Y dónde fecundar la sementera?
Amargos son los frutos de los campos
y duros cual los cardos del desierto.
Justicia no se asoma en nuestro cielo,
fidelidad no brota en nuestra tierra,
la paz y la justicia no se besan,
la verdad y el amor se dan la espalda.
Para que el corazón se nos ablande,
llueve tú sobre nosotros
Para saciar la sed que padecemos,
llueve tú sobre nosotros,
Y la tierra se empape de tu gracia.
Llueve tú sobre nosotros
y los ríos de amor vayan crecidos.
Llueve tú sobre nosotros
y los besos y abrazos se renueven.
Lluévete tú, sé tú mismo la lluvia
prometida y deseada;
La tierra dará, por fin, su fruto.

Canto: * No adoréis a nadie, a nadie más que a él....
* No busquéis a nadie, a nadie más que a él....

CÁRITAS RECOGIDA DE ALIMENTOS

De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.

Unidos a Dios escuchamos un clamor. La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos. La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre *escucha el clamor de la justicia*. En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: *¡"Dadles vosotros de comer"!* , lo cual implica tanto la

cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos.

El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremece las entrañas ante el dolor ajeno. La Palabra de Dios sobre la misericordia tiene que resonar con fuerza en la vida de los que somos Iglesia:

Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos; nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social.

Temo que estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta. (Papa Francisco en *Evangelii gaudium*).

Lector:

Te ofrecemos, Señor, el tiempo de nuestras acogidas, el mejor deseo de nuestros discernimientos, la realización de las campañas, la unión de las manos y los corazones para que nuestro trabajo tenga mayor eficacia.

Oración:

Dichosos los que trabajan por los pobres,
desde los pobres, junto a los pobres,
los que están junto a la muerte injusta y dolorosa.
Dichosos los que viven solidarios con los necesitados,
los que no se van en palabras,
sino que muestran su amor verdadero
en obras de vida, de compañía y de entrega sincera.
Felices todos los que piensan primero en el hermano
y que encuentran el gozo y el sentido de la vida
en trabajar por los demás y por el Señor, vivo entre nosotros.
Dichosos los que caminan juntos en la búsqueda de una vida nueva,
los que se ayudan en las buenas y en las malas,
los que aprenden que más pueden dos juntos que uno solo.

Canto:

Bienaventurados seremos Señor, seremos Señor.

Seréis bienaventurados los desprendidos de la tierra;

seréis bienaventurados porque tendréis el cielo.

Seréis bienaventurados los que lloráis, los que sufrís;

seréis bienaventurados porque seréis consolados.

Bienaventurados seremos Señor, seremos Señor.

MISIONES

MISA MISIONERA - COMERCIO JUSTO

RASTRILLO -PROCLADE

La misión no es una parte de nuestra vida, no es un adorno que nos podamos quitar. Es algo que no podemos arrancarnos de nosotros si no queremos destruirnos como cristianos. Somos una misión en nuestra tierra, y debemos reconocernos como algo marcado a fuego para iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar.

El primer motivo para ser misionero-evangelizador es el amor de Jesús que hemos recibido. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?

El misionero está convencido de que existe ya en las personas, por la acción del Espíritu, un deseo, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios. El entusiasmo por anunciar a Cristo responde a esta esperanza. Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede desilusionar. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena. Y somos conscientes que la persona que no está convencida, entusiasmada, enamorada, no convence a nadie.

En nuestra relación con el mundo se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan. Se nos advierte muy claramente: *"Hacedlo con dulzura y respeto"* (1ª Pedro 3,16. (Papa Francisco, Evangelii gaudium)

El grupo de misiones ora en la Eucaristía por los misioneros, y atiende con su esfuerzo a las necesidades económicas que son elementalmente necesarias para el completo desarrollo humano, en el que debe asentarse la fe.

Lector:

Te pedimos, Señor, que participemos todos del profundo ser de tu Iglesia misionera. Que se nos note en nuestra cara la alegría que proporciona el evangelio proclamado. Que desde nuestra posición nos acerquemos a tantos misioneros y misioneras y voluntarios que se desgastan en mejorar las condiciones de vida de los pobres.

Oración:

Virgen de la Buena Nueva:
recibiste la Palabra y la practicaste;
por esto fuiste feliz y cambió la historia.

Virgen de la misión y del camino
que llevaste a Belén la luz del mundo;
gracias por haber sido misionera;
por haber acompañado a Jesús en el silencio
y en la obediencia a su Palabra.

Gracias porque tu misión fue hasta la cruz
y hasta el don del Espíritu en Pentecostés;
allí nació la Iglesia misionera.

Virgen de la misión:

Que toda la Iglesia se renueve en el Espíritu;
que amemos al Padre y al hermano.
Que al entrar en cada casa comuniquemos la paz,
anunciemos el Reino y aliviemos a los que sufren.
Que formemos comunidades orantes,
fraternas y misioneras.
¡Ven con nosotros a caminar! AMEN.

Canto:

**Id por el mundo y proclamad
la Buena Nueva del Señor:**

**Dios es amor, liberación
y de los hombre salvación.**

**Dios es amor, liberación
y de los hombres salvación.**

Sed misioneros de Dios,
llegue a los hombre su voz;
sed testigos del Señor,
sed instrumentos de su amor,
sed testigos del Señor,
Sed instrumentos de su amor.

LITURGIA

La liturgia, por cuyo medio se ejerce la obra de nuestra redención, sobre todo en el sacramento de la Eucaristía, contribuye a que los fieles expresen en su vida y manifiesten a los demás el misterio de Cristo. Es característico de la Iglesia ser humana y divina, dotada de elementos visibles, entregada a la acción y dada a la contemplación. La liturgia robustece las fuerzas de la Iglesia para predicar a Cristo, haciendo que lo humano esté subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación. Por eso la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Mas para asegurar esta plena eficacia, es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina.

La participación en la liturgia abarca toda la vida espiritual. El pueblo cristiano por la participación plena en las celebraciones litúrgicas manifiesta el derecho y obligación, que tiene por el bautismo, de ser *linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido (1ª Pedro 2,9)*.

La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad ni siquiera en la liturgia; por el contrario, respeta y promueve las cualidades peculiares de los distintos pueblos.

La Iglesia procura que los cristianos no asistan a los misterios de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolos a través de los ritos y oraciones, participen piadosa y activamente, se instruyan con la palabra de Dios y se fortalezcan en la mesa del Señor.

Un reconocimiento sincero y agradecido a los que aviváis el verdadero sentido de la liturgia: monitores que dirigen el orden de la celebración, lectores que proclaman la Palabra de Dios, ministros de la Eucaristía, cantores (el coro parroquia) y cuantos ayudáis en el silencio al cuidado de ornamentos sagrados.

Lector:

Te pedimos, Señor, nos hagas humildes voces de tu misterio. Que por nuestra vida hagamos creíble el amor que tú nos manifiestas, y nuestra presencia sea un ejemplo de unidad y una invitación a que la Comunidad no se quede plácidamente en el “oír”, sino que llegue a “celebrar” activamente los sacramentos de nuestra fe.

Oración: (Prefacio de Adviento)

Es justo y necesario, Señor,
darte gracias siempre y en todo lugar
por Jesucristo, tu Hijo,
A quien todos los profetas anunciaron,
la Virgen esperó con inefable amor de Madre,
Juan lo proclamó ya próximo
y señaló después entre los hombres.
El mismo Señor
nos concede ahora prepararnos con alegría
al misterio de su nacimiento,
para encontrarnos así, cuando llegue,
velando en oración y cantando tu alabanza.
Por eso, con los ángeles y arcángeles
con todos los coros celestiales
cantamos sin cesar el himno tu gloria.

Canto:

Santo, santo, santo, santo es el Señor,
Santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
¡Hosanna, hosanna, Hosanna, en el cielo!
Bendito el que viene en nombre del Señor
Hosanna en el cielo!
¡Hosanna, hosanna, Hosanna en el cielo!
¡Hosanna, hosanna,

ESCUELA HOGAR

Es una escuela de creatividad, de hacer de la manualidad una educación gratificante. Un espacio de labores, donde el trabajo se hace descanso, donde su salario es el gozo, donde el estado de ánimo se serena y carga sus pilas, para hacer frente a las cosas del ordinario de la vida.

Una escuela que es un hogar, donde las que se reúnen, conviven, se relacionan y conversan. Un hogar donde se confunden las que menos saben y las que más, donde la ayuda mutua es un beneficio de la más fina humanidad.

Cualquiera que pase por la cercanía de la sala, de lunes a viernes por la tarde, oye un rumor, verdadera salsa que condimenta una importante actividad.

Y si ese cualquiera se decide a entrar, podrá ser testigo de una sonrisa de acogida y de unas manos que no paran: diseño, pintura, confección... y más.

El entendimiento dirige sus manos y sus manos educan al entendimiento. En sus cuadros y objetos de tela, queda reflejado el vivo retrato de una fina educación artística.

Y para hacernos a todos partícipes, al final del curso, la exposición de sus trabajos.

Lector:

Te pedimos, Señor, que el arte haga prósperas las obras de nuestras manos. Que sepamos dibujar tu rostro, en los que no te han visto porque no te buscan. Haznos fervientes laboriosos en el campo donde está escondido tu reino, para que, encontrado y asimilado, lo podamos exponer al mundo como la mejor obra de arte de tu amor.

Oración:

Tú eres, Señor, el más grande de los artistas,
la mejor fuente de inspiración;
bendice mi talento y mi trabajo.
Soy obra de tus manos,
tú modelaste mi corazón;
por eso te pido humildemente
que aumentes mi inspiración y creatividad,
de manera que todo lo que hago con mis manos
sea fiel reflejo de tu amor;
que las obras que realice
sean de aliciente para aquellos que las disfruten.
Gracias por haberme dado las mejores herramientas,
que son mis manos;
las pongo en tu servicio
como un siervo que quiere serte fiel.

Canto:

Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz.
Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz.
Donde haya odio que yo ponga el amor.
Donde haya ofensa que yo ponga el perdón.
Donde haya duda que yo ponga la fe.
Donde haya tinieblas que yo ponga la luz.

CATEQUESIS

En su sentido más estricto el término “catequesis” hace referencia a la transmisión de la fe a los miembros de la Iglesia; es el proceso de aprendizaje de la doctrina cristiana, y se ha orientado tradicionalmente a los niños y jóvenes bautizados, pero también se puede emplear en la formación de adultos. Los miembros de la Iglesia, en las primeras etapas del Cristianismo, fueron conformando un nuevo saber, la Teología Bíblica. Como un apartado de este ámbito general surgió la necesidad de crear un modelo de enseñanza de los principios de la fe cristiana, y este modelo es la catequesis que, en la práctica, se concreta en el catecismo como medio de difusión y como sistema pedagógico.

Este catecismo es un libro que recoge las principales doctrinas y enseñanzas de la Biblia. Normalmente el contenido del catecismo es explicado por un sacerdote o por un miembro de la Iglesia, que se dirige a unos fieles que quieren comprender mejor los principios de su fe. A este miembro de la Iglesia se le llama catequista. El catequista debe estar confirmado y asistir regularmente a los sacramentos.

Por lo general, el aprendizaje del catecismo se realiza en grupo; y los catequistas comentan los distintos temas que el sacerdote les propone. El conocimiento que va adquiriendo el catequista tiene una doble dimensión. Por una parte se trata de un conjunto de saberes (oraciones, mandamientos, pasajes bíblicos... Por otro lado, estos saberes tienen un carácter instrumental, ya que son herramientas para consolidar la fe cristiana.

Lector:

Te ofrecemos, Señor, la ilusión que motiva el esfuerzo entregado a la educación cristiana de nuestros niños y jóvenes. Queremos que descubran la amistad con Jesús, y que, por ella, sientan la necesidad de recibirle en la Comunión y se decidan a ratificar su fe en la Confirmación. Que su alegre y prometedor juventud haga correr por las venas de la Iglesia la nueva energía que vitalice su acción evangelizadora.

Oración:

Señor, haz que yo sea tu testigo
para comunicar tu enseñanza y tu amor.
Concédeme cumplir la catequesis
con humildad y profunda confianza.
Que mi catequesis sea un servicio,
una entrega gozosa y vida de tu Evangelio.
Recuérdame con amor de Padre
que la fe que deseo irradiar
la he recibido de ti como don gratuito.
Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu Palabra,
amigo sincero y leal de los demás.
Que sea el Espíritu Santo
quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte,
y pueda compartir con “el otro” la alegría de tenerte.

Canción:

Yo tengo un amigo que me ama, me ama, me ama.

Yo tengo un amigo que me ama, su nombre es Jesús

Tú tienes un amigo que te ama, te ama, te ama.

Tú tienes un amigo que te ama, su nombre es Jesús.

Tenemos un amigo que nos ama, nos ama, nos ama

Tenemos un amigo que nos ama, su nombre es Jesús